
HERENCIAS DEL PORVENIR

Genealogía social de la familia Campos-Aldana*

Mauricio Sánchez Menchero

*La façon dont un homme ou une femme
accepte son sort est plus importante
que son destin lui-même*

W. Von Humboldt

Presentación

En alguna ocasión, el novelista mexicano Fernando Del Paso escribió que la proximidad entre la literatura y la vida misma es tal, que a veces un personaje ficticio puede ser tan real como la existencia de un ser humano tan novelesca. Y es que detrás de esta aparente y casual intersección de campos se encuentra oculto ese intercambio y tráfico de influencias en donde a veces la usurpación por parte del artista o creador de cierta(s) existencia(s) se justifica con la frase trillada de “cualquier semejanza con la vida real es mera coincidencia”; pero donde también se comprende el espíritu quijotesco e intenso de ciertas vidas cuyos pasos por esta tierra dibujan una trayectoria simbólica.

La dificultad aparece cuando se intenta remontar la hipnosis que provoca el discurso oral autobiográfico con toda la “fuerza del destino” que lleva en sí, para pasar a la redacción y análisis del relato de vida individual y familiar del cual se pueden extraer las experiencias que informen sobre las relaciones, las normas y los procesos que estructuran y sustentan la vida social (Bertaux 1986: 91; 1989: 34; Thompson 1993: 15).

Desde luego que se trata de dos enfoques diferentes y válidos siempre y cuando se tenga claridad en los propósitos. Ya desde el modo en

que se recogen los primeros relatos se da la pauta de la utilización posterior (Bertaux 1986: 87; 1989: 36-38; Poniatowska 1994: 50).

En nuestro caso, la historia de familia que aquí presentamos parte de una limitante metodológica. En primer término, el relato familiar proviene de lo narrado por un solo miembro. Así, la información vertida no puede cruzarse para verificar y cotejar con los datos que otros miembros familiares podrían confirmar o confrontar (Bertaux 1988: 21; Lewis 1993: XXI).

Otra restricción tiene que ver con la endeble posibilidad de teorizar a partir de un solo relato. La importancia de las conclusiones generales demanda un análisis comparativo entre varios relatos (Bertaux 1988: 9). Únicamente a partir de la identificación de procesos longitudinales — parecidos, casuales y contradictorios— entre distintas trayectorias familiares, se pueden aportar elementos para una teoría de la movilidad social sólida que ayude a comprender el sentido de la distribución, transmisión y herencia tanto del estatus como del situs social (Bertaux 1988: 8; Cuin 1993: 234; Thompson 1993: 27-30).

Por último, apuntamos que el trabajo con nuestro informante se redujo a una ronda de entrevistas exploradoras que si bien pueden dar paso a un primer intento de análisis, éste no contiene el repaso de la confrontación —o saturación— a partir de nuevas interrogantes que implicarían no uno, pero si varios encuentros con el sujeto entrevistado (Bertaux 1986: 90; May 1982: 89).

No obstante, hechas las aclaraciones pertinentes, justificamos este primer intento de historia de familia como un ejercicio del cual se desprenden algunas hipótesis que, con el paso del tiempo, puedan ser analizadas a través de una investigación profunda y prolongada (Bertaux 1986: 91; May 1982: 107). Asimismo, pensamos que el trabajo realizado en su particular forma de interpretación ha permitido desplegar la creación (Bertaux 1988: 24), e impulsado el aprendizaje teórico y metodológico en sus fases de exploración, expresión, análisis y síntesis.¹

I. Memoria y marco de exploración

“Me acuerdo. No me acuerdo”, con estas palabras inicia el protagonista de *Las batallas en el desierto* su recuento de infancia (Pacheco 1982: 9). Se trata de una expresión que habla de la relación con el pasado y de la llave selectiva en que consiste la memoria: lo “vergonzoso” o tabuístico es llenado con fantasía (Burchardt 1993: 124; May 1982: 90). Una situación que suele repetirse durante los cuestionarios aplicados al (o los)

informante(s) cuando se le(s) pregunta acerca de sus orígenes familiares.

Una primera razón apuntaría hacia el método utilizado en las entrevistas —tiempos, espacios, interrelación con los sujetos entrevistados, etc.— (Galindo 1987: 172 ss.). Como segundo elemento se podría pensar —según la teoría psicoanalítica— en el olvido “casi” voluntario como defensa ante aquellas situaciones que no son “agradables” o aceptadas en su sentido más profundo.²

No conozco nada, nada de mis antepasados... Yo soy casi de las más pequeñas. Todos los más mayores empezaban a trabajar muy jovencitos. O sea que al estar yo minusválida estaba siempre ahí. Mi mamá tenía mucha faena; ya tenía siete hijos. Siempre estaba trabajando. Además, a veces, iba también a recoger olivas y todo. O sea que yo nunca he tenido mucha familia; mucho contacto con mi familia. (...) Luego me tuve que ir a un hospital.

A lo largo de la entrevista, los primeros años de Diana³, nuestra informante, van surgiendo como leves trazos. Dirigir la memoria significa remontar los pasos dados. Las preguntas deben servir como impulsos para reducir las distancias entre pasado y presente⁴.

El anclaje memorístico puede provenir de los sentidos (May 1982: 62-63). ¿Cómo leer si no, el uso de onomatopeyas y de imágenes con animales⁵ que atrapa aquellos años de guerra y posguerra? Contrapuestos, los sentidos son quienes saben invocar la situación precaria en donde hambre y cebolla —como dice el poeta español Miguel Hernández— son la viva imagen de la escasez en tiempos de guerra.

(Nací) con el paladar partido y no (pude) criarme de mi madre... Me tuvieron que criar con la leche de una cabra... me hubiera tenido que llamar Isabeel...

Tengo ráfagas, ráfagas de acordarme cuando una vaca se mató o la tuvieron que matar... Y fue una abundancia de comida extraordinaria. Pero un miedo que pasamos aquella noche porque las vacas huelen la sangre y estuvieron toda la noche, toda la noche alrededor de la casa. ¡Muuuh!... ¡Qué horror, qué horror! Mi madre nos decía: “No os mováis, no os mováis. No hacer ruido que nos cargan”. Ay, pero salamos la carne, fue un año de abundancia...

Para ordenar la distribución y puesta en juego de los capitales heredados por cada familia y por cada miembro de ésta dentro de la totalidad social concreta, se proponen una serie de trípticos temáticos (Cuin 1993: 237). Estas grandes líneas-fuerza establecidas, que se despliegan, se entrecruzan y se afectan entre sí a lo largo del relato de Diana, son las siguientes: guerra-enfermedad-migración; educación-ocupación-deser-

ción; feminidad-matrimonio-religión; paternidad-minusvalidez-filiación.

II. Relato y función expresiva

Para comenzar la historia de la familia de Diana hay que remontarse a fines del siglo pasado. Ubicados justo en la región rica y soleada de Córdoba. Precisando más tendríamos que dirigirnos al triángulo que este último forma con las poblaciones de Cardeña y Jaén (ver mapa anexo). Tierras vecinas de labriegos y pastores. Ahí, tanto Abel Campos como Alfonso Aldana llevan una vida cotidiana de familia y trabajo. Ambos viven del cultivo de la tierra en sus diferentes etapas: barbecho, siembra y cosecha.

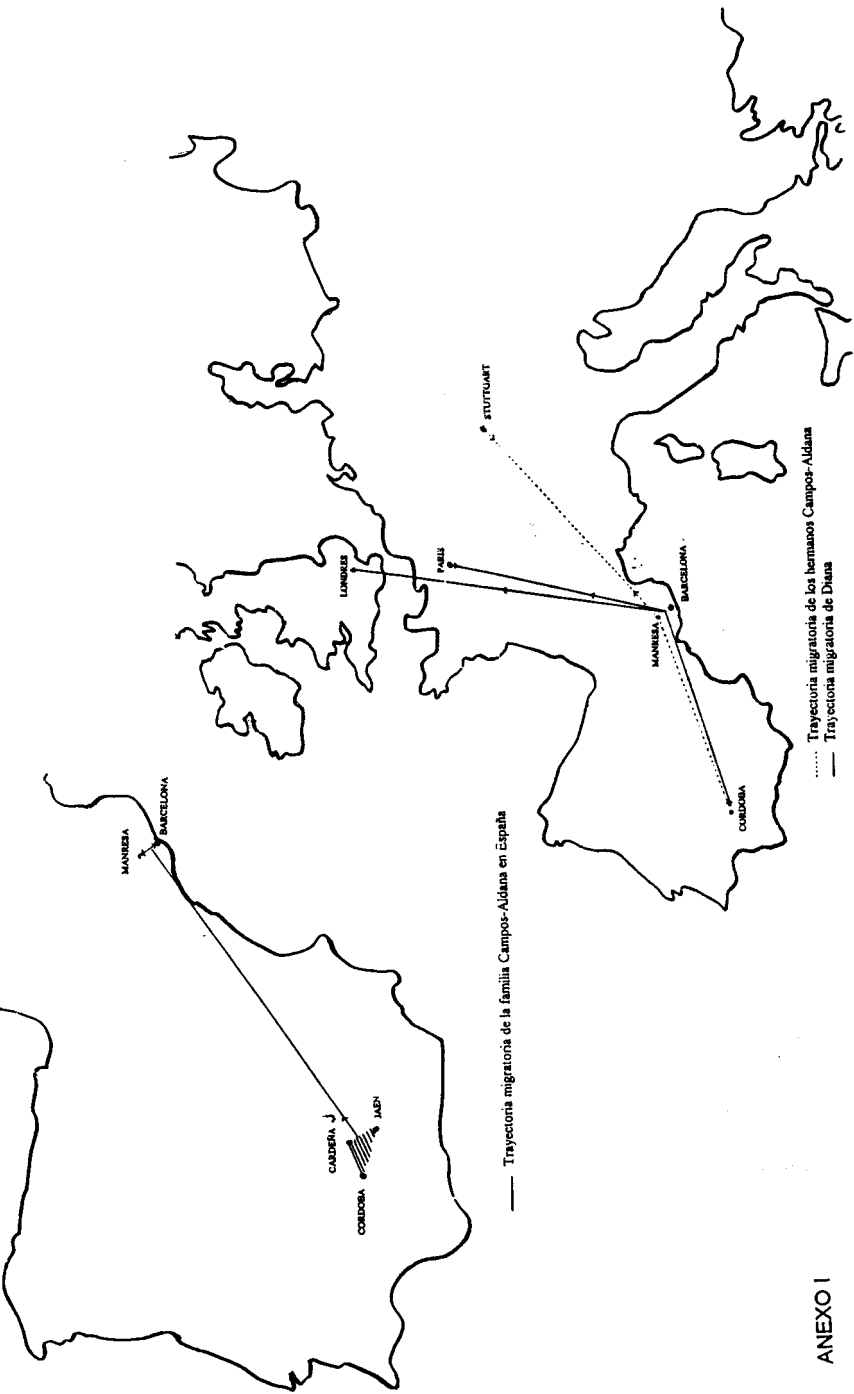
Por su esfuerzo reciben apenas lo elemental para alimentar a los hijos. Del matrimonio de Abel Campos y Ana Rivera nacerán diez hijos, de los cuales el séptimo, Benito, será el futuro padre de Diana. Alfonso Aldana y Adela Cisneros, por su parte, procrearán tres hijos. La señora Aldana morirá relativamente joven, precisamente cuando su segunda hija, Berta —quien será la madre de Diana— acaba de cumplir dos años.

Herederos de un estilo, menos de un suelo o patrimonio, los niños Benito y Berta verán el surgimiento de una nueva época en España. La industria y la tecnología se esfuerzan por establecerse en el norte del país. No obstante, la población campesina que vive bajo el régimen de cacicazgo sigue siendo amplia en el sur. El viejo sistema estará expuesto a vaivenes económicos que terminará no sólo en una crisis económica, sino también política, cuya manifestación última será la guerra civil.

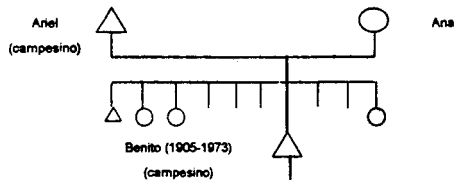
Desde muy tierna edad, Benito Campos aprenderá el oficio de su padre. Nunca asistirá a la escuela, pero aprende a leer. Será una cualidad física —según Diana, ella hereda el “buen parecido” de su padre— la que le servirá para desarrollar una *hexis* o una apariencia tal, que él dentro de su pobreza mantendrá la cabeza en alto. En todo caso, la jactancia andaluza servirá como una mentira “piadosamente” optimista.

Mi padre era muy orgulloso, muy señor... Mi padre tenía aires de grandeza y la verdad si hubiéramos podido... Se veía como una persona rica. Tenía ademanes de grandeza... Pero era bueno, era muy trabajador, eso sí, muy trabajador...

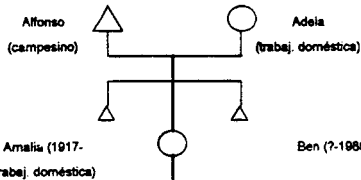
La situación se repite por doquier. La madre de los Campos-Aldana conoce la historia: el hombre a la labor, la mujer a colaborar en la faena y a cuidar casa e hijos. Huérfana desde niña Berta madurará a fuerza de



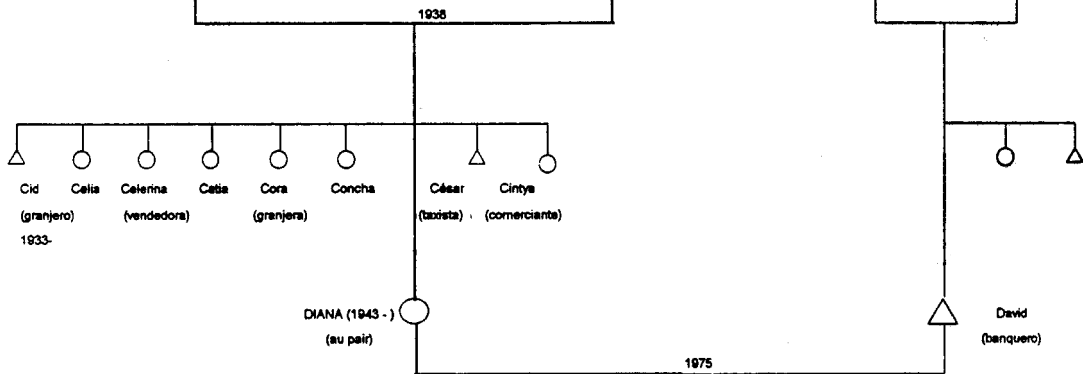
Fam. CAMPOS



Fam. ALDANA



Fam. STOBART-HAMPTON



Genealogía de la familia CAMPOS-ALDANA

responsabilidad en las tareas domésticas. La necesidad y la precariedad de vida formarán en Berta un espíritu de ahorro y economía. Sabe dar "un valor doble a las cosas" que ella toca. Los productos abandonados en la calle son rescatados cuando se puede. Al no guardar dinero en los bolsillos de su ropa, logra que los intercambios comerciales sean pagados mediante el trueque de objetos.

Se iba al mercado después de (la venta) —cuando ya están recogiendo—, y les decía: '¿Tienes algo más baratito?'. Y ya como empezaron a conocerla, le guardaban cosas en lugar de tirarlas.

Un buen día, Berta entablará amistad con Benito, compañero de trabajo de su hermano más pequeño. A partir de varios encuentros, el "coqueto" cordobés terminará casándose con la "pequeñita, fea... pero linda" mujer de Jaén.

Los nueve hijos —nacidos entre 1933 y 1947— que formarán la familia Campos-Aldana tendrán por *leitmotiv* el ambiente de guerra con todas las consecuencias que ésta comporta. "Solamente veo lo que había —recuerda Diana, la necesidad que había. O sea, la gente tenía que andar y andar kilómetros para ir a buscar algo de comida y medicinas. Gracias a Dios que el país era fuerte, o sea muy bueno, en el sentido de sol y así. Y de enfermedades no muchas pero incluso, incluso así..." Los virus aparecen dejando sus huellas en la península ibérica.

Yo tuve una polio, poliomiélitis. Recibí el contagio. Era después de la guerra. Hubo muchos niños que tuvieron la polio. Bueno, había —yo creo— una plaga, porque muchos niños eran de mi edad. Mi prima, por ejemplo, es un poco mayor que yo, y lo tuvo... Muchos niños de esa región de Andalucía... (Mi hermana Celerina) también tiene polio. Cogió polio a los cuatro años y medio... Pero mi madre le daba baños de eucalipto y romero. Baños calientes, muy calientes. La pierna se le fue recuperando y solamente se le ha quedado la pierna un poco más fina; pero recuperó la fuerza. Y solamente el pie se le quedó torcido. Pero claro, conmigo era todo el cuerpo.

Los problemas e impedimentos se unen para complicar la vida. La adaptación al medio lleva a Benito a practicar diversas formas de empleo de acuerdo a las variaciones del mercado, cuando no del amo: labrador, pastor o minero. De todos los hijos, sólo el primogénito, Cid, es quien le ayuda en ciertas "faenas"; el penúltimo vástago, César, es muy pequeño. El resto "femenino" puede hacer no mucho fuera del hogar, entre otras razones porque las jornadas suelen prolongarse. Es necesario que los jornaleros descansen a la intemperie durante semanas "hasta terminar la siega" o pasen la noche dormidos "en sacos dentro de la mina".

La familia Campos también ejercita la mudanza. Sin saberlo esta práctica se convertirá en su destino. Desposeídos de todo, adquieren la flexibilidad para errar a lo largo y ancho de la provincia cordobesa. Todo de acuerdo con la oportunidad de los materiales y del terreno, sin olvidar los accidentes naturales o humanos.

La última casa donde vivimos (en Andalucía) la hizo mi padre y todos un poco. Pero normalmente esas casas eran chozas; eran las paredes de barro y luego el techo de lámina. Menos mal que no llovía mucho. Una de ellas se quemó. Y me acuerdo, había un kilo de azúcar. Era lo que más había. Y luego comimos azúcar quemada... No sé si el señor donde tenía alquilado (mi padre), o sea, que él trabajaba le ayudó a obtener los materiales, pero hicieron la casa entre todos.

La veleta de la oportunidad y la prosperidad señalará el norte de España como próximo destino de la familia errante. Las constantes dificultades van trazando la ruta del peregrinaje. Un poco empujado por su amo y por algún amigo de la infancia, Benito prepara la salida. Su esposa, Berta, terminará por impulsarlo. Al vender su casa obtiene lo propio para partir a Manresa. Es el año 1951 cuando el señor Campos, adelantándose a los suyos, abandona su natal Andalucía. Una nueva experiencia comenzará de cero.

Digásemos que nuestra familia fue una de las pioneras en dejar aquellas tierras. Pero claro todo el mundo se vino a Cataluña por el mismo problema. En Andalucía trabajabas y trabajabas... y no tenías dinero ni descansabas ni nada. En Cataluña tenías las ocho horas, trabajo duro, pero tenías el sábado... El sábado por la mañana se trabajaba, pero la tarde estaba libre y el domingo lo tenías libre... Entonces, claro y tenías un sueldo seguro.

Sin embargo, las primeras fechas transcurren y Cataluña parece no cumplir con las promesas que animaran a partir a la familia Campos. Benito no consigue trabajo ni casa. La costumbre para levantar chozas parece disminuir ante lo que son todavía un paisaje y unas personas desconocidos. La llegada de Berta con los hijos acelera la necesidad de albergue. La aptitud para adaptarse les permite compartir, obligatoriamente, el reducido espacio de una fonda.

Había muchas familias de Andalucía en la misma situación (de inmigrantes sin techo). Había otra familia que también —al final, mi hermana María se casó con un hijo de esa familia— (estaba) en la misma situación: nueve hijos, también en dos habitaciones... ¿Imaginas cuántos? Nueve (nosotros) y nueve (ellos), dieciocho; dieciocho y cuatro, veintidós personas en cuatro habitaciones y en un corredor pequeñito... La gente vivía feliz, pero no se podía, no se podía.

Al paso de algunos meses el panorama comienza a aclararse. El rumbo del trabajo apunta hacia un modo entonces desconocido para la familia andaluza: las mujeres serán las encargadas de proveer alimento y ropa. Las cuatro hijas mayores junto con la madre son contratadas —en dos turnos— dentro de una industria de textiles. Además, obtienen una pequeña casa dentro de la colonia obrera, ubicada en Antius. Cid, el primogénito, se coloca como minero en Suria. Solamente Benito queda sin una labor fija y se emplea en todo lo que caiga en sus manos.

Para Diana comienza una ruta diferente que la conduce a Barcelona, lejos de su hogar. Por mediación del antiguo amo de Benito, la niña va a ser aceptada en el hospital-asilo de San Rafael, especie de orfelinato para personas mayores muy pobres o niñas huérfanas que subvenciona el Estado y que es administrado por religiosas.

—¿Te acuerdas de cuándo te llevaron?

— Me acuerdo más de cómo empezó la cosa, pero no me acuerdo mucho de cuándo... Yo me acuerdo el tren que me llevaba, iba con mis papás... Y luego fue muy difícil para ir a donde estaba el hospital. Mi mamá me cargaba en la cadera. Ya con ocho años, ¿eh? Una mujercita bastante fuerte. Yo no podía andar... Como estaba muerto el nervio, un músculo..., o sea completamente sin fuerza... No me acuerdo (de) la hermana que me recibió ni nada. Pero yo sé que me quedé ahí. Y estaba triste. Solamente recuerdo eso.

A partir de ese momento, las idas y venidas de Diana a su hogar serán cíclicas. Durante tres años Diana no regresa con los suyos. En todo este tiempo entablará un tipo de relación completamente distinta a la acostumbrada. Convivirá con niñas de diferentes edades y con monjas. Pero lo más importante será el primer intento terapéutico para tratar la parálisis de la niña. La carencia de doctores, hospitales y vacunas aunado a la privación económica de los Campos, tiene a Diana prácticamente sin el más mínimo asomo de movilidad. La costumbre de estar siempre en brazos de padres o hermanos funciona y suple lo que hasta ese momento, piensa Diana, será su medio para remontar largas distancias. Para los desplazamientos mínimos le basta su pecho en tierra y sus brazos que arrastran cuerpo y piernas.

La consulta médica recomienda llevar a cabo una intervención quirúrgica en la rodilla derecha con el propósito de fortalecer y movilizar coyuntura y músculo. Dicha operación requiere de un injerto en la rodilla, tejido que obtendrán de la espalda de la pequeña paciente. A sus diez años, la niña Campos saldrá con aparente éxito de la operación.

Otras dos intervenciones recibirá Diana. Una será para operarle el paladar partido. Otra, en cambio, tendrá como fin la pierna derecha. Si

la primera operación en la pierna elimina la crecida de la rodilla, lo hace sólo de un lado, porque entonces empieza a aumentar del lado contrario. “Y claro, como un lado no crecía —dice Diana—, se quedó curvado. Completamente una curva, y tuvieron que operarme otra vez”.

Mientras tanto, la familia Campos va logrando cierta estabilidad económica y social: los mayores continúan con trabajo y los menores asisten a la escuela. Lo más incierto se esconde en la minusvalidez de Diana.

Por razón de su edad, ya cuenta con 17 años, Diana abandona definitivamente el orfelinato y regresa con su familia. Un poco después los Campos cambiarán de trabajo y casa.

Nos fuimos a vivir —recuerda Diana— a “Los Condales”. Los pisos eran mejores. Las casas eran como búngalos. Casitas individuales, con jardín, un poquito de jardín.

—¿También pertenecían a la fábrica?

— Sí, también. Eran completamente nuevas. Ahí, incluso a mi padre le dieron trabajo porque (tenía a) tantas hijas (laborando).

La migración aporta empleo y casa. También trae consigo relaciones sociales. Los compañeros del primogénito conocen y cortejan a las hermanas Campos. Todos son jóvenes andaluces que trabajan en la mina de Suria.

El proyecto de matrimonio, la ambición y la idea de ganar más dinero yendo a Alemania, invita a los hermanos mayores a correr el riesgo de la aventura. Así, entre los años 1963 y 1965, Cid y cuatro de sus hermanas se instalan en Stuttgart. La permanencia en dicho lugar va a variar de acuerdo al ahorro, al temperamento y a la impaciencia...

Se fueron para ahorrar y comprar el piso y poner el ajuar y todo... Regresan, se compran el pisito, se casan... En seis meses se casaron cuatro. (Conchita) en abril. (Cora) y (Catia) se casaron en dos semanas de diferencia... Luego (Celerina). Todas así, hacia arriba. (Celia) ya tenía un niño cuando las otras se casaron.

La familia Campos-Aldana se ve pronto reducida con la partida de los hijos. Junto a los padres sólo restan Diana y los dos menores que abandonan la escuela para dedicarse al trabajo.

A sus 22 años, Diana es invitada a participar en una misión religiosa. Se trata de la Fraternidad Católica de Enfermos, orden nacida en Francia y cuyo principio es el apostolado realizado de minusválido a minusválido. Aun en contra de padres y hermanos, Diana ingresa con los votos temporales de pobreza, obediencia y castidad.

Le dije a mi familia: "Creo que me voy a ir a Barcelona de monja". "¡Uy, no! ¡Qué hemos hecho contigo! ¿Qué hemos hecho para que nos rechaces de esa manera? ¿Es que te falta algo aquí? ¿Es que te hemos hecho algo mal?" (—¿Quién te decía esto?) Mi padre y mi madre; los dos. No eran nada religiosos. Y no les gustaba la idea... Incluso mi hermano mayor estaba en Alemania en aquel momento... Me escribe una carta tan dura, tan tonta y me dice: "Hazte la idea que has perdido un hermano. Tú para mí no eres mi hermana". (Mis hermanas también) lo pensaron pero no me lo dijeron.

El desarrollo de dicho apostolado tanto en Francia como en España tiene éxito. Los casos de familias con algún miembro minusválido son numerosos⁶. Las visitas a domicilio se multiplican. Diana se encuentra activa y pasa cinco años de misiones. Antes de renunciar a su vocación religiosa, viaja al país del hexágono donde aprende el francés.

Después de su salida, Diana entra en conflicto consigo misma: su porvenir la apremia. Tiene dudas respecto a la decisión tomada y lo que ésta pueda repercutir. Sólo tiene claro que desea vivir de manera independiente. Encuentra un empleo temporal que le ayuda a permanecer en Barcelona. Pasa algunos meses en una residencia para mujeres, hasta que sufre un accidente en la calle.

Otra vez la vuelta. El regreso de Diana a casa de sus progenitores resulta difícil. Para entonces, la familia Campos-Aldana habita en Manresa. Ahí, Benito y Berta reciben, de vez en cuando, la visita de sus hijos y primeros nietos. Cid continúa trabajando en la industria. Las cinco hermanas, luego de casadas se dedican a cuidar a los hijos. César y Cintya siguen solteros y laboran como empleados.

Los idiomas representan puertas abiertas a mundos diferentes. Diana lo sabe luego de su experiencia en Francia. Pero necesita ampliar su competencia en otras lenguas. Mediante un empleo como *au-pair* (niñera), Diana gana un poco de dinero, y se dedica a estudiar inglés, francés y taquimecanografía.

La idea de partir a Gran Bretaña agitan voluntad y empeño. Diana se entera de una agencia inglesa que acuerda servicios como *au-pair* y mediante una carta queda contratada. Recibe ayuda para prolongar su estancia. Y mientras los trámites se llevan a cabo, la noticia de la muerte de Benito llega a Londres. A partir de entonces la estancia de Diana en la capital británica se torna contraria, empezando porque sus patrones, excusándose por los riesgos de su parálisis, la despiden. La presión orilla a Diana a claudicar. Abandona el trabajo y decide regresar a España.

A su nuevo retorno Diana se va a encontrar con que la madre no vive sola. Cintya se ha mudado ahí con su esposo e hijas. Diana permanece tres meses con los suyos, no sin problemas. Desea continuar con el estudio del inglés por lo cual decide regresar a Inglaterra. Antes de hacerlo,

conocerá un movimiento cristiano gracias al cual va obtener los contactos que marcarán su trayectoria futura.

De nuevo en Londres, Diana vive en casa de una de las familias que pertenece al grupo religioso. Ahí labora como trabajadora doméstica. Y con el dinero que obtiene estudia y practica el idioma. Además Diana asiste a las actividades de la comunidad cristiana, lugar en donde va a coincidir con un vecino que luego se convertirá en su esposo.

(Asistía) a una reunión de plegaria cada semana. Un día me perdí. Normalmente bajaba en la parada y continuaba a pie unos cuantos metros. Y aquél me fui más de una milla. Y tuve que volver andando; llegué cansadísima. Pues ese día, (David) por primera vez había ido al seminario también... Y claro al llegar, todos son recibidos y bienvenidos. Y como yo estaba tan agotada aquel día, (el líder) pensó: "Bueno este chico vive tan cerca de (Diana) y tiene coche; o sea, vamos a pedirle (que la lleve)". (David) me llevó a casa. Y me dijo que la próxima vez él me llevaría. Y así empezó nuestro noviazgo.

La idea del matrimonio surge pronto. Ambos son ya mayores de edad. La familia de David pensará diferente. Ben Stanford es un rico profesional salido de la universidad de Cambridge. Su mujer, Brenda Hampton porta orgullosa el título de condesa de Gales. Por supuesto, para los tres hijos Stanford, la alta educación tiene por encargo la introyección de buenos modales y costumbres.

Primogénito, David estudia en Cambridge donde se recibe como economista con especialización en leyes. Luego realiza una estancia profesional en Bélgica. En toda su formación cuenta con buenas notas. Sólo tendrá problemas en materia de filiación. Siempre en competencia con su hermano menor, David padecerá de la envidia comparativa. El menosprecio que recibe de la madre lo dejan acomplejado. La vida como soltero, fuera de casa, calma la batalla campal entre ambos hermanos. Pero la etiqueta de "oveja negra" impuesta a David por su propia familia va a permanecer y prolongarse hasta su vida marital.

La pareja se compromete. Diana no imagina todo lo que dicha situación puede provocar. David sí lo intuye y prefiere ocultar cualquier indicio para que su familia no pueda contravenir su decisión. En la primera visita de los novios a la gran mansión de los Standford, David presenta a Diana. Ella logra una buena impresión porque siendo minusválida muestra fuerza y temperamento.

Pero ¿sabes por qué?, porque se pensaban que era solamente una amiga. Él no dijo nada. Y la verdad fue que (al principio) le escribieron una carta: "¡Qué valentía, qué persona más entera!". Y cuando se enteraron de que estábamos para casarnos. ¡Ay qué horror! Ellos dijeron: "Si hubiéramos

sabido antes. Habríamos hecho todo lo posible para que la idea de matrimonio no hubiera ido adelante". Entonces como no podían hacer nada porque ya estábamos comprometidos. Lo que querían era que no nos casáramos en Inglaterra porque era una vergüenza.

La táctica de la sorpresa esquivo el obstáculo familiar. Pero tanta velocidad deja a Diana también desarmada. La construcción de su destino tiene por precio la soledad. La coraza que protege su vida proviene de la aceptación de sus límites vitales. Ella no piensa en matrimonio. Eso es cosa de personas "normales" como sus hermanos. ¿Qué tal si todo es un sueño? ¿Quién puede asegurar que resultará bien? Mejor es seguir el consejo de la precaución.

Antes de casarnos, le digo: "Mira yo te voy a ser una proposición —él tenía un piso con dos habitaciones—. Tenemos que vivir juntos antes de casarnos... No necesitamos hacer el uso matrimonial, tú tienes una habitación y yo otra"... O sea, la parte sexual no era el problema. Más bien yo quería que ese hombre supiera a lo que se iba a meter antes de casarse con una persona minusválida. En aquel entonces yo era una persona muy dinámica, muy fuerte espiritualmente y físicamente, tremenda. Las muletas no eran mi problema. Pero yo quería que ese hombre viera en lo que se iba a meter.

La convivencia pasa. Los preparativos se extienden sobre mesas o escritorios. La fecha de la boda se fija y se acerca antes de cumplir un año. La sencillez enmarca a la celebración. Los novios portan traje usado y vestido prestado. Los pocos amigos que son invitados llevan la comida y la bebida.

Pronto, muy pronto, Diana queda embarazada. Su cuerpo se modifica. La sensación de extrañeza la invade, pero la tranquiliza el saber que la criatura no corre ningún riesgo de heredar la polio. El peso de sus entrañas es muy grande. La gestación va a exigir que abandone las muletas. La cruz roja le dona una silla de ruedas. Las dificultades no están exentas, por eso los cuidados siempre necesarios en cualquier embarazo, requieren duplicarse en el caso de Diana. Y mientras la preñez madura, ella piensa en la posibilidad de un nombre cuya pronunciación sea fácil en inglés y en español como Emily.

La niña no lloró al principio, la tuvieron que succionar. El pulmón lo tenía muy mal, el corazón muy mal... Entonces eso no nos lo dijeron. Pero un día veo que todos estaban preocupados. Y yo digo: "¿Cómo van las cosas? ¿Cómo está la niña? Is anything wrong?" Y entonces, la doctora tuvo el coraje, el ánimo de decir: "—¿No has notado nada? —No". Y entonces me dijo que era mongólica. Porque entonces no se había encontrado la palabra Down's syndrome... Respondí muy humanamente. Sentí como si cayera en un pozo vacío, muy hondo, muy oscuro. Además estaba sola. Y

lo primero que dije fue “qué lástima de nombre”. Me daban miedo los minusválidos, los enfermos mentales.

Pero Emily es ante todo hija. Diana y David lo reconocen y lo asumen sin saber qué va a suceder. El gobierno británico da seguimiento a Emily por medio del pago a una enfermera doméstica. Dicha empleada se encarga de checar la salud de la niña, así como de llevarla y traerla a una guardería. También, la madre recibe una ayuda económica. La familia Stanford Campos modifica la casa y construye un elevador por el que sube y baja Diana.

Más adelante, la familia aumenta con los nacimientos de Elmer y Emma. Ambos niños nacen completamente sanos. Diana contratará el servicio de niñeras para ayudarse con el cuidado de sus hijos. Asimismo, aprende a conducir en auto y recibe una licencia de manejo que le permite desarrollar algunas actividades de manera independiente.

Los Stanford adquieren un ritmo similar al de cualquier familia londinense. David continúa con su empleo en un banco. Diana se hará cargo de los quehaceres del hogar. Elmer y Emma entran a la escuela. Y Emily asistirá semanalmente a un internado de educación especial, hasta que una enfermedad la deje muy débil. Fallece cuando apenas alcanza los 15 años de edad.

Diana festeja cincuenta años de vida. Sus ires y venires a la casa paterna, por fin, se detienen. La vida familiar en Londres la mantiene ocupada. Pero de vez en cuando va de vacaciones a Cataluña, donde tiene una casa en San Pedro, muy cerca de Manresa. Ahí, ve a su madre, que ya cuenta con 88 años, junto a sus hermanos y sobrinos. Ninguno de los miembros de la familia Campos-Aldana regresa a vivir a la tierra andaluza de los primeros años.

III. Los destinos: entre estructuras y campo de posibles

a) Herencia y parentesco laboral

La familia Campos-Aldana a lo largo de cuatro generaciones, tanto de línea masculina como femenina, expresa con sus ocupaciones la construcción de un proyecto individual y familiar. No obstante, dicha voluntad estará siempre condicionada por el estatus social, de ahí que se expliquen algunos parentescos técnicos a nivel laboral, así como la incorporación de ciertos elementos profesionales capaces de innovar de acuerdo al estado que guarde el mercado.

i) Línea masculina

La clasificación del tipo de labor que desempeñan los varones de la familia Campos habla de un trabajo que, ante la carencia de medios de producción propios, se ve en la necesidad de vender fuerza manual y tiempo, primero en el cultivo de la tierra y el cuidado de animales, más adelante en la producción industrial.

Situado en la zona alta de Andalucía, dominio de cultivos, Abel Campos se desempeña como jornalero. La perspectiva para su hijo es casi única: aprender la misma labor. Pero a diferencia de su padre, Benito no sólo trabajará para su amo o cacique, pues ampliará el espectro de actividades. Pasará del cuidado de la tierra labrada y de los animales, a la extracción minera y a la construcción como albañil.

Por su parte, su primogénito Cid, conocerá el oficio y habilidades del abuelo y del padre pero el cambio de región, al pasar de una zona agrícola a una industrial, lo llevan a cambiar de perfil para dedicarse tiempo completo a la minería y más adelante a la fábrica como obrero. Sin embargo, con el paso del tiempo, Cid va a terminar en el mismo mundo de su abuelo y su padre —cría de animales—, aunque con una pequeña diferencia que proviene del hecho de ser, él mismo, el propietario del terreno, del bien inmueble y de los animales que administra. En compañía de su hermana Cora, el primogénito se hará —mediante ahorros de su trabajo obrero en España y Alemania— de una granja porcícola. Si bien al principio no tienen éxito, bajo el sistema subcontratista logran hacer que funcione el rancho. Una firma de cría de cerdos invierte en producción y venta, y los dos hermanos Campos se encargan de la supervisión, alimentación y limpieza de los animales.

Al crecer en un ambiente industrial y urbano, César desconoce la agricultura y el cuidado de animales. Desde joven abandona la escuela para trabajar. Luego, en la isla de Mallorca desempeñará los puestos de camarero y vendedor en un hotel, para terminar como taxista, todo dentro del ámbito turístico.

En la cuarta generación se observa un ligero cambio en los tipos de labor desempeñados. Hasta el momento, ninguno de los dos hijos de Cid ha continuado con un trabajo que se vincule de forma directa a la agricultura o cuidado porcícola. Aunque de cualquier forma sus actividades tienen que ver con el área productiva. El mayor se dedica a la construcción como albañil; el pequeño se gana la vida como chofer. (En cambio, los dos hijos de Cora se dedican al cuidado de la granja de su madre y tío). Los tres hijos de César, todavía jóvenes, han podido asistir a la escuela; actualmente no tienen definido un perfil laboral.

ii) Línea femenina

Las mujeres de la familia Campos-Aldana viven inmersas en una cultura tradicional que las explota. Ciertamente, su desempeño vital no se limita al cuidado del bienestar hogareño. También salen al campo o a la ciudad para realizar alguna actividad que complete, laboralmente, el trabajo de su marido y, económicamente, el sustento familiar. El peso femenino en la continuidad generacional es definitivo.

A partir del lado materno, Adela Cisneros junto con su marido Alfonso Aldana, tiene la tarea de mantener a la familia. Además de su hogar, la joven mujer dedica varias horas al día para realizar el quehacer, como empleada doméstica, en la casa de una familia pudiente. Pero luego de dar a luz a su tercer hijo queda delicada y pronto fallece. La pequeña Berta se hace cargo de la casa, lo cual le impide, entre otras cosas, asistir a la escuela.

Con nueve hijos a cuestas, Berta conoce la lucha por la supervivencia diaria. De forma paralela, enseña y comparte responsabilidades con sus hijas, tanto en actividades hogareñas como en horarios de trabajo en una fábrica de textiles —a veces como afanadora, otras tantas como obrera.

Celia y Celerina, gemelas y hermanas mayores de los Campos, trabajan en la misma fábrica también como afanadoras de oficinas y sitios de labor. El horizonte para Catia, Cora y Concha no difiere demasiado: son obreras en las diferentes empresas textiles en las que son contratadas tanto en Suria como en Stuttgart. Y aunque pudiera pensarse que todas ellas tienen una vida similar después de casarse, pues se dedican a la vida en el hogar, sólo Celerina, Cora y Cintya continúan con algunas actividades fuera de su casa (Thompson 1993: 16-17; 31-32).

Son ellas tres las que reciben educación formal, sea con monjas como Celerina, sea en una escuela pública como Cora y Cintya. Para la primera, el trabajo como cocinera y el ahorro e inversión en bienes inmuebles le ha dado una perspectiva económica distinta a la del resto de su familia. Cora, por su parte, está a cargo de la granja porcícola que maneja con su hermano e hijos. Y Cintya, la más pequeña de los Campos, es dueña de un quiosco de revista que ella misma atiende al lado de su marido.

Diana recibe una educación especial por su condición de minusválida a través del hospital-asilo y de la Fraternidad. A partir de dicha experiencia formativa, Diana va a desarrollar actividades como religiosa y niñera. Ocupaciones que tienen que ver con el trabajo doméstico en cuanto a ser considerado como un subempleo de servicio, sólo que la diferencia está dada en la forma en cómo, dónde, qué y a quién se contrata.

De las nueve mujeres que pertenecen a la cuarta generación de la familia Campos, se puede decir que tres de ellas durante algún tiempo se emplean como afanadoras, cocineras o meseras antes de dedicarse al hogar. Otras tres, antes y después de casarse, nunca han tenido necesidad de ser asalariadas. Y las últimas tres adquieren una educación formal. Una hija de Cora se dedica al comercio, una hija de Cintya trabaja como enfermera, y Emma, hija de Diana, es la única mujer de los Campos que actualmente estudia.

Si detuviéramos hasta aquí el análisis obtendríamos una aparente coherencia estructuralista, de donde se podría deducir que la repetición de esquemas de vida se reproduce de acuerdo al estatus social heredado generacionalmente. En el caso de la línea masculina de la familia Campos se trata de trabajos que pertenecen al primer y segundo sector productivos y cuyo parentesco técnico estaría dado porque utilizan la fuerza manual y la escasa o nula preparación técnica que se requiere para su desempeño —jornalero, granjero, albañil, minero u obrero. Y cuando no es así debido a una cierta modificación del situs —por una formación escolar no concluida o por el fenómeno migratorio—, la actividad se dirige al área de servicios —chofer o vendedor.

En cuanto a la rama femenina de la familia se observa, por una parte, el desempeño de una labor que tiene por común denominador la asistencia a una familia, a una comunidad o a una fábrica —sea como empleada doméstica, religiosa, cocinera, mesera o niñera. O el trabajo manual como obrera textil cuando la emigración conduce a las mujeres de padres jornaleros a las urbes industriales. En cambio, sólo existen pequeños cambios o variables cuando dentro del marco que posibilita dicho estatus, se desarrolla una educación formal que permite el trabajo en el sector de servicios —como vendedora o secretaria.

Sin embargo, esta primera aproximación deja pendientes ciertos cuestionamientos planteados, por ejemplo, sobre la variedad de respuestas que cada miembro brinda a un mismo estímulo familiar; o cómo, dentro de la aparente unanimidad de parentescos técnicos de trabajo hay una disparidad e innovación; o, finalmente, cómo la voluntad de los padres es comunicada a los hijos y recibida por estos últimos de forma ambivalente (Bertaux 1988: 15; 1993: 2).

b) Campo de posibles

El siguiente paso necesario para romper con un análisis que se presenta como una sólida estructura es precisamente el de observar las

uniones y contradicciones que se presentan al interior de la unidad familiar (Thompson 1993: 19-20).

¿Cómo si no, se pueden explicar las diversas trayectorias que dibujan las vidas de cada miembro familiar? Lejos de todo determinismo, es necesario recalcar que la ambivalencia que se descifra en el deseo y en la voluntad paterna junto al estatus social de la familia, expresa y transmite casi siempre, de manera paradójica, una “sobredeterminación contradictoria”. Dicha oposición creará espacios de libertad bajo coacción, puesto que los herederos están de alguna manera obligados a elegir dentro de ciertos márgenes (Bertaux 1988: 8; 16). Así, a cada instante y de manera hablada o no, consciente o inconscientemente, los progenitores proyectan ante cada hijo ciertos proyectos ideales (coacciones) en contra de ciertas disposiciones reales (recursos): fronteras que encierran el campo de posibles; polos contrarios en los que se desarrollan los siguientes trípticos temáticos.

i) Primer tríptico: enfermedad-guerra-migración

En primer lugar hay que indicar el hecho descomunal que significa una enfermedad, como es el caso de la polio, la cual posibilita en muchos casos la ruptura del sujeto que la porta con su núcleo familiar provocando cierta movilidad social en ascenso o descenso, según sea el caso (Bertaux 1993: 19).

Tener presente lo antes señalado no impide un acercamiento al caso de Celerina y Diana en cuanto que no se trata de una situación aislada y única. La duplicidad de la enfermedad en dos miembros de la misma familia podría, por el contrario, romper con la excepción que confirma la regla y acercarnos al funcionamiento factual del concepto campo de posibles.

Si las guerras propician todo tipo de desastres, el caso de las epidemias no es el menos ajeno. De los nueve hijos Campos-Aldana, que nacen bajo el signo de las armas —primero el conflicto civil en España, luego la segunda conflagración mundial—, dos de sus miembros padecen la cicatriz de un escenario ingrato. A pesar de la obsesión de Berta por la limpieza⁷, el virus de la polio ataca leve pero azarosamente a una de las hermanas gemelas —Celerina— y, algunos años más tarde, de forma violenta al antepenúltimo vástago, Diana.

Si observamos la situación que prevalecía en la España de la posguerra, tanto desde niveles macro como micro sociales, se comprenderá cómo la situación general se caracterizaba, entre otros elementos, por una carencia de información sobre salud y minusvalidez, una nula condición social de vivienda, un escaso desarrollo de atención médica, etcé-

tera, todo lo anterior aunado y potencializado al máximo por las situaciones de sobrevivencia en que vivían las clases menos favorecidas.

En todo caso es posible reconocer con Ebersold (1992), cómo y de qué manera un determinado grupo social puede definirse por la forma en que aborda la deficiencia, carencia o diferencia de algún o algunos sujetos propios o ajenos⁸. El desconocimiento sobre el origen de la polio y el tratamiento a partir de los recursos de la medicina naturista pueden reflejar la situación que guardaba la vida en el campo andaluz.

Así, mientras Berta logra una mejoría en las piernas enfermas de su hija Celerina mediante baños calientes de romero y eucalipto; en el caso de Diana, dicho tratamiento no tiene ningún resultado positivo y los miembros inferiores quedan paralizados. La carencia de una infraestructura médica en la región andaluza pone punto final y la pequeña enferma no recibe tratamiento alguno hasta años más tarde.

De cualquier forma, la parálisis económica y social del país⁹ y la inmovilidad de Diana generan la migración de la familia Campos hacia Cataluña. Sería vano clasificar el grado de motivación que ocupan las dos situaciones en cuanto al peso jugado en la decisión migratoria. Ambas desempeñan un papel decisivo. Para Diana, sin embargo, la principal motivación se vuelve ambigua...

O se trata de motivos de índole general:

Podemos decir que nuestra familia fue una de las pioneras en dejar aquellas tierras¹⁰. Pero claro, todo el mundo se vino a Cataluña por el mismo problema. En Andalucía trabajabas y trabajabas... y no tenías dinero ni descansabas ni nada.

O se centran en la necesidad de Diana:

A mi madre se le metió en la cabeza de que en Andalucía no me iban a cuidar. O sea no me iban a poner bien... No había medios, no había la Seguridad Social. Y ellos no podían hacer nada. El único colegio, o el único lugar hubiera sido Barcelona a donde fui a través (del amo con el que trabajaba mi padre). Y él hizo todo lo posible para que yo pudiera entrar al hospital-asilo. Y eran tan pobres que no me podían ir a ver... Pero se fueron precisamente por mí: para operarme; para ponerme de pie.

Norte a cambio de sur. Salud y trabajo frente a la escasez. Si los Campos dejan la tierra de los abuelos y emigran, el costo será la ruptura familiar con Diana, principio de una trayectoria "sorpresa" por inesperada para una persona minusválida (Goffman 1975: 33; Thompson 1993: 19-20).

ii) Segundo tríptico: educación-ocupación-deserción

La limitante física en Celerina y Diana, o la edad en Cora, Cintya y César provocan una respuesta diferente al interior de la familia Campos. Porque aunque todos sean “igualmente inteligentes”, tanto la minusvalidez como el acceso a la escuela otorgará distintas oportunidades que compensan y enriquecen de manera diferencial a los nueve hermanos (Bertaux 1988: 17; 1993: 2).

Yo creo —apunta Diana— que ha sido una familia bastante inteligente. Lo único es que no hemos podido estudiar. Pero yo he tenido más deseos, más deseos de estudiar. Aunque (Celerina) era la más inteligente también quizás por haber estado con monjas. Ha estado más socialmente vinculada con otra gente y no solamente con nuestra familia. Como era empleada-inter-nada en una clínica se le han abierto más horizontes que a los demás. Mi hermano (César) también ha sido muy inteligente. Creo que no todos han tenido una oportunidad, pero no se han achicado y han salido adelante de los problemas. Son luchadores.

En casa de los Campos todos son alfabetos. Berta aprende a leer y escribir sumergida en la ambivalencia discursiva del padre quien decía, por una parte, “que las mujeres no necesitaban aprender”, pero que al mismo tiempo toleraba y hasta fomentaba una actitud opuesta a su discurso. Cultura y conductas aprendidas y transmitidas, que luego serán asimiladas, renovadas y contravenidas.

Mi madre se ponía por encima del hombro de los hermanos o del abuelo para aprender. Aunque mal, ella ha podido escribir a su marido. Luego se ha podido comunicar con lo hijos en Alemania o conmigo. O sea, escribe poco y mal pero se hace entender. Pero es por el tesón y así soy yo. Sin saber nada yo empecé a aprender cuando estaba en el hospital.

La educación a través de los libros esta ausente de la vida de los Campos. El acceso a la lectura se determina por el área de acción que les permite su estatus, siempre en combinación con las opciones que el mercado cultural y masivo del momento dispone. Entre otros productos, las historietas posibilitan un intercambio de ejemplares cuando no de comentarios.

Nunca tuve libros —dice Diana—, pero sí historietas. A mí me gustaba leer. Más que nada, la educación que tengo la he recibido de la radio. Luego ya sí empecé a leer. Como no podíamos pagar los libros mi padre cambiaba novelas del oeste. A mí me encantaban y las leía. Pero en el círculo en que me desenvolvía, mi familia... un libro en la mano de una mujer era perder el tiempo. Y entonces yo tenía que esconderlos y eso sí que nos unía mucho a mi padre y a mí. Pero a mi mamá le daba una rabia. Primero un libro en la mano de una mujer... y encima novelas del oeste.

La imagen que de sí misma y su familia se construye Diana encierra, tanto la desigual distribución cultural y educativa que existe socialmente, como la carencia de "enzimas" por la cual los Campos podrían aspirar a incorporar o apropiarse de los elementos educativos que, finalmente, les son ajenos debido a su estatus. Sobre este último punto, Diana manifiesta el reconocimiento y el valor de la formación escolar, que desafortunadamente por quién sabe qué "recóndita" razón, no representan para ella y su familia el escalafón social en ascenso que prometían otorgar¹¹.

Leyendo novelas del oeste, ¿sabes lo que en mí despertó? Quizás la inteligencia dormida. Creo que hubiera podido estudiar una carrera, porque me di cuenta de seguida cómo ¡bang!, se abría (mi mente) y empezaba a pensar. Hubiera podido escribir un libro muy bien. Ah no. Ahora no.

Nadie de la tercera generación de los Campos concluye los estudios. Tampoco Diana, aunque se sobreponga a las dificultades económicas y culturales que hay para que un minusválido asista a la escuela. Primero en el curso para enfermera, luego para secretaria bilingüe, la interrupción de los estudios en Diana subraya el deseo por elevar la posición o situs, en contraste con lo restringido que resultan las potencialidades objetivas para llegar a concretarlo.

Mientras estaba en la Comunidad había estudiado un año para ser enfermera. Pero nada. No pude porque mi mente no estaba acostumbrada a estudiar. Y luego cuando llegué a Manresa empecé a estudiar un curso de secretariado... El curso era de seis meses. Pero las matemáticas... Las cartas perfecto. Siempre muy alta nota, pero llegaban las matemáticas... Nada. Como no había ejercitado la memoria desde pequeña no podía. Cosas prácticas sí, pero de memoria para las matemáticas, no. O sea que a los seis meses me dije que estaba perdiendo el tiempo y empecé a estudiar los idiomas. El francés era sólo cuestión de limpiar un poco porque (ya lo había estudiado durante el año que pasé en Francia). La gramática era lo que me interesaba y fue bien. Pero el inglés...

Los altibajos en el orden escolar pueden resaltar que unos enclavamientos son más probables que otros. En el caso de Diana se advierten ciertas situaciones obstaculizantes (*handicapantes*) para que asista a la escuela y reciba alguna formación. Entre otras razones se pueden atribuir al hecho de provenir de una familia campesina pobre y sin escuela; al factor de la incultura general que priva en los minusválidos, debido a la situación de rechazo que los margina de colegios; a la razón de que la mujer no debe tener formación alguna; etcétera (Bertaux-Wiame 1993: 39).

No obstante, el relato retrospectivo (Sieder 1993: 114) que realiza Diana de su propia historia, no hace más que confirmar la ambivalencia de los resultados sociales, pues ahí donde lo delimitante debe cobrar un peso rotundo en la dirección de las trayectorias de vida, se construye la "sobredeterminación contradictoria", es decir la existencia de espacios de libertad por la que los individuos están en alguna posibilidad de elegir (Bertaux 1988: 16; Thompson 1993: 34).

Me sentía atada a mi familia —cuenta Diana. Muchas veces oí decir —claro, sin ninguna malicia—: "A ti quién te va a querer". El que pudiera amar no les ha importado. Una persona minusválida que no vive un horizonte más amplio como el que yo tenía se ve coaccionada. Eso te etiqueta. Mentalmente (puedes pensar): "yo no voy a poder, no me voy a casar nunca". Y en verdad, yo me lo había creído. Y quizás por eso fui a Inglaterra. Y me preparé para el futuro, para vivir. Quería prepararme para vivir completamente independiente. Ya sabía el francés. Y quería prepararme... Lo difícil es salirse de la situación de minusválida siendo minusválida.

iii) Tercer tríptico: feminidad-matrimonio-religión

Para Benito, el nacimiento de su primogénito varón lo llena de júbilo. Poco le dura su orgullo. El nacimiento de un racimo de seis mujeres en fila lo deja apabullado. El mundo femenino invade y domina su hogar. En concreto, ¿de qué puede servirle tener tanta "hembra" a la hora del trabajo? Para colmo, el paréntesis que parece abrir el nacimiento de otro niño, pronto se cierra con el parto de la séptima infante.

Mi padre era un hombre muy dedicado al trabajo pero no muy familiar. Solamente con los niños; con las niñas tenía problema de saber cómo relacionarse. Además, siempre estaban ocupadas haciendo esto o lo otro. Estaba mucho donde los niños. Supongo que antes era el orgullo tener hijos.

La desdicha se transforma en descanso y ánimo. Benito ve recompensada la procreación de tantas mujeres a la hora de buscar trabajo en Cataluña. Para su esposa e hijas el ingreso a una fábrica significa salir de la vida rudimentaria de casa, y entrar a un espacio al menos más compensatorio que les posibilita el acceso a una existencia mejor.

Porque eran muchas mujeres, en todos sitios les aceptaban. (Se requería del) trabajo de mujeres. No se les pagaba tanto y tenían más idea. El trabajo que hacían los hombres era el de las máquinas y todo eso... Mamá, (Celia), (Celerina), (Cora), (Catia), cinco mujeres... para un piso; o sea, les daban el piso pero con los ojos cerrados.

El peso específico femenino se encarga de llamar a las seis hijas Campos hacia la formación del hogar. Una a una desfilan hacia el altar para luego convertirse en madres. Muy a pesar de la incredulidad ecle-

siática de la familia Campos, para Diana la opción más clara se cristaliza en la vida religiosa (Arango 1993: 56). La consagración conventual de su virginidad y el empeño por el trabajo misionero le ayudan a aceptar su minusvalidez. Y si al término de cinco años ya no renueva sus votos, al menos la formación recibida en su Comunidad le otorga una fe que hace más tolerable su existencia..., aunque en ocasiones sea en la propia Fraternidad donde se permitan relaciones de autoridad injustas y difíciles. Esta será una de las razones que lleva a Diana a la renuncia de su vida como monja.

Escribí unas líneas muy sencillas: “Querido padre y superiora: Lo siento pero yo no puedo. Creo que no puedo continuar en la comunidad porque quizás sería un mal ejemplo”. Ahí hubiera hecho daño a otras que estaban muy bien adaptadas. (Pero) yo era rebelde y tenía fuerza. En un sentido era crear (conciencia) en esa comunidad que siempre había estado sumisa y amén. Y bueno, en aquel momento no sé por qué fui tan radical.

Y aunque Diana interprete todo como parte de un plan divino, la vinculación con la red social comunitaria, en cambio, es la que facilita el encuentro y conduce la relación con su futuro esposo.

No tenía miedo —dice Diana— porque no tenía intención de casarme... Yo sabía que si Dios quería que nos casáramos yo no podía ir en contra de Él de cualquier forma. Sé que este matrimonio, para bien o para mal, ha sido escrito en el cielo. De otra manera no... porque ni lo he buscado, ni (David) lo ha buscado. O sea, nos hemos encontrado y a pesar de las dificultades y las diferencias el matrimonio va adelante con la gracia de Dios.

iv) Cuarto tríptico: paternidad-minusvalidez-filiación

Es importante retener el móvil que impulsa a Diana en la confrontación entre su situación de lisiada (*handicap*) físico y su minusvalidez social (*handicapé*) (Ebersold 1992: 17). Detrás de su propia expresión “lo difícil es salirse de la situación de minusválida”, queda oculta la feroz batalla a la que toda persona disminuida físicamente padece para aceptar su condición y/o para intentar cambiar su realidad dentro de unos límites posibles.

En cuanto a la aceptación de sí misma, Diana despierta de ese mundo de burbujas que la sobre protege —padres y hermanos— de su propia identidad minusválida, para aprender —por ella misma en el hospital-asilo— la particular aventura que le toca vivir a causa de su minusvalidez (Goffman 1975: 46-47). Y aunque dolorosa y prolongada, su relación familiar se rompe para posibilitarle cierto movimiento (Thompson 1993: 19-20).

Mi familia siendo tan buena y cariñosa me ahogaba.

— ¿Te sobre protegía?

— Ahogaba mi personalidad. No me habría desenvuelto, no me habría (Diana tararea una canción).

— ¿No te habrías valido por ti misma?

— No habría aprendido el valor de la vida porque estaba sobre protegida y todo era: “No, no te muevas”.

— ¿Tu madre te veía como si fueras su peso?

Claro. Y no tenía que molestar a nadie. Ella estaba ahí para lo que yo necesitara.

Sin embargo, Berta comprende que su hija necesita una atención especial. Ella no va a estar siempre al lado de su pequeña. Y si con la sobreprotección compensa el sentimiento de culpa —injustificado o no— por una enfermedad no atendida, será también el celo protector el que la lleva a separarse de Diana.

Mi madre ha sido muy protectora. Por ejemplo a ella se le metió en la cabeza de que en Andalucía no me iban a cuidar, que no me iban a poner bien. Y siempre tuvo ese afán de que me pudieran operar y luchó por eso.

La separación de Berta y Diana no es sencilla. Romper cualquier lazo de interdependencia cesa de un momento a otro la costumbre que completa y otorga sentido a la vida: “Existo en relación a los otros —pareja, hijos, amigos...—”.

Comprendo a mi madre. De muchas maneras puedo identificarme con ella... Creo que cuando mi hija Emily murió (sentí lo que mi madre experimentó) al dejarme en el hospital. Siempre estaba cargándome física y moralmente. Y de golpe y porrazo no tener nada, eso fue bastante fuerte.

Motor en marcha, el corazón del minusválido es un cazador solitario en busca de aceptación (Goffman 1975: 19). La forma de reinserción esta dada por su capacidad de reacción ante su minusvalidez. Diana logra corregir —mediante las intervenciones quirúrgicas— su “invalidez”, para “adaptarse” a una vida adecuada a su situación; es decir, llevar su soltería de manera independiente. Para lograrlo tiene el arrojo del que vence el miedo porque no tiene más que perder. El trabajo, la religión y las amistades serán los principales apoyos que le servirán para conquistar otro idioma, otro espacio, su espacio. La movilidad de Diana, a pesar de su origen campesino y su minusvalidez, da un salto ascendente al enamorar a su futuro esposo. La intersección de las trayectorias de Diana y David están preludiadas por el *handicap*. Desde su lugar, ella experimenta la minusvalidez física. Desde su discurso, ella reconoce

que hay quien sufre de parálisis espiritual (Goffman 1975: 22). Y por eso, en ocasiones, toda diferencia socioeconómica y cultural ante el *handicap* corporal se reduce debido a la invalidez moral.

(David) se sintió —dice Diana— atraído por mi personalidad. Y eso es lo que a él le importaba. Él se veía muy desnivelado ante mí. Para él, yo tenía una personalidad muy fuerte; una claridad de ideas. Eso le atraía mucho. En lo físico yo era una persona con la cual él se podía realizar. Tenía alguien a quien cuidar. Hasta aquel momento de nuestro encuentro su vida no era importante y no se podía realizar.

No obstante, desde su lugar, David es la persona que le brinda protección, aceptación y que hace posible, dentro de las restricciones, la vida "normal" de su mujer. Muy en el fondo Diana quizá represente para su esposo no sólo la opción que dé compañía y sentido existencial a su persona, sino asimismo, la reproducción de algunas escenas de infancia; como cuando él, primogénito de los Stanford, tenía que acompañar y cuidar la enfermedad de su hermana: una poliomielitis no severa.

De cualquier forma, David se autoexcluye de su familia al romper los patrones de comportamiento aristócrata de los Stanford. El costo de la ruptura provoca un movimiento descendente con respecto al estatus familiar. Sin embargo, no todo está separado. Si por un lado se encuentran Diana con su minusvalidez y la primogénita Emily con su problema (*síndrome de Down*), Elmer y Emma son buscados y "rescatados" por el linaje Stanford. La apropiación de la joven generación está más al alcance de la línea paterna (Stanford-Hampton), debido a la lejanía geográfica de la rama materna (Campos-Aldana). Asimismo, el peso del idioma y de la cultura inglesa tienen una atracción específica en la lucha por la retención de los hijos. La fuerte figura de la abuela Brenda Hampton es, sin embargo, disminuida cuando una embolia la deja en cama de por vida con una semiparálisis. Es justo en ese momento que su actitud de exclusión hacia Diana y Emily termina.

Pero si bien los Campos viven apartados en Cataluña, los Stanford-Hampton están sin fuerza debido al fallecimiento de ambos abuelos. ¿Cuál será la identificación de Elmer y Emma con cada rama de su origen familiar? La respuesta que ambos jóvenes den a los valores recibidos depende en gran parte de cómo entiendan y asuman la interacción con su madre y su "diferencia existencial". Es decir, con la persona que pudo tener una vida marginal y el ser humano que los engendra, cuida y cría a pesar de sufrir una parálisis motriz (Bertaux 1988: 22; Goffman 1975: 33, 44).

Finalmente se podría intentar adelantar lo que serán en un futuro las vidas de Elmer y Emma (Bertaux 1988: 16; Cuin 1993: 235-236).

Apuntar, por ejemplo, que el joven Stanford terminará una carrera técnica, tal vez en administración de empresas o informática, eso sí en Cambridge como lo hicieron su abuelo y su padre. O adelantar que la joven Emma estudiará veterinaria, profesión que tiene una inclinación a defender y cuidar a los animales; sentimiento que comparte con su madre y que junto a ella sabe atender a las varias mascotas que residen en su casa: perico, hámster, cuyos, canarios, etc. Pero para fortuna de Elmer y Emma nuestro pronóstico va a fallar en un 100%, ya que la existencia supone más que una obligada programación. En todo caso, la metodología de las genealogías sociales comparadas trata de revelar lo que oculta una concepción estadística cuantitativa marcada por las probabilidades individuales: una realidad social mucho más profunda y total, en la cual se pueden observar determinaciones o reglas, pero también contradicciones o "milagros" (Bertaux 1988: 8; 16; 23-24; Cuin 1993: 237). Tal vez, la siguiente cita de José Emilio Pacheco sepa expresar lo anterior:

*Pero quién sabe
qué hará con él la vida, qué hará la historia,
qué hará consigo mismo este ser libre;
sí: libre
con sus limitaciones:
clase nación época lengua.*

Fontainebleau, Francia, 1994.

Notas y referencias bibliográficas

- * El presente artículo es resultado del trabajo final realizado para el Diplôme d'Etudes Approfondies "Culture et changement social. Généalogies sociales commentées", impartido por el Dr. Daniel Bertaux, en la Université de Paris VII.
1. El partir de un sólo discurso, no impide que se tomen en cuenta las contradicciones internas del mismo (May 1982: 89-90). También debe hacerse énfasis en que la versión unívoca sobre las trayectorias de los hermanos de nuestra informante puede arrojar datos sobre los papeles o roles otorgados en la familia, las alianzas y las rivalidades entre hermanos, la asimilación y la respuesta de los hijos a la herencia transmitida por los padres, etc. (Bertaux 1986: 92; Thompson 1993: 34-36).
 2. El estudio de la movilidad social, a través de las historias de familia, no implica ni mucho menos el establecimiento de una relación terapéutica individual: analista-paciente (Bertaux 1993: 9). No obstante, es posible observar durante el intercambio entrevistador-entrevistado la fundación de una relación que requiere por parte del primero: tacto, respeto y sobre todo, silencio atento; actitudes que pueden generar en el entrevistado la confianza, la apertura y, especialmente, el recuerdo que habla y recupera pasajes del ayer. En este sentido resulta interesante la descripción que efectúa Elena Poniatowska de la génesis y de la profundización de su relación personal con Jesusa Palancares, su informante —y futura protagonista— del relato novelado *Hasta no verte Jesús mío*-, en el texto "Vida y muerte de Jesusa", en *Luz y luna, las lunetas* (Era. México, 1994, pp. 37-75). Asimismo, resulta de utilidad la lectura del artículo de Jesús Galindo "La entrevista como centro de trabajo etnográfico", en revista *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas* (Vol 1., mayo 1987, n. 3, pp. 151-183).
 3. Los nombres y apellidos reales han sido modificados, otorgando nuevos nombres que llevan en la letra inicial el orden generacional. Así, la primera generación llevará la letra A, sus descendientes comenzarán con B, C, etc. En el caso de Diana (Ego) hemos hecho otro cambio para separar y distinguirla de su propia generación.
 4. Las entrevistas se llevaron a cabo en Londres, del 18 al 22 de abril de 1994, con seis horas de material grabado y revisión de material fotográfico.
 5. Es interesante que para comenzar su primera novela, *Retrato de artista adolescente*, James Joyce utilice onomatopeyas y canciones infantiles.
 6. Aunque la primera manifestación comprobada del virus de la poliomielitis tiene como fecha el s. XVIII, no es si no hasta el s. XIX cuando aparece la primera epidemia. Durante el presente siglo se han presentado varias epidemias: en Noruega y Suecia (1900), en Europa (1931-1934), en Malta (1941), en Gran Bretaña y Alemania (1947), ex URSS y Francia (1950) y

- E.U. (1952). (Ver: R. L. Huckstep, *La poliomyélite. Un guide simple*, 1977, Zaire.)
7. El virus de la poliomiélitis se transmite principalmente por contaminación fecal en lugares de nula higiene, por consumo de agua contaminada y por contagio con personas enfermas en lugares públicos. Hay que señalar, sin embargo, la paradoja que se presenta en el caso de una epidemia de polio. El hecho de que exista un medio higiénico recomendable no significa la inexistencia de un contagio viral, ya que la inmunidad "natural" que otorga un medio con higiene escasa puede prevenir a sus miembros de tal mal. De ahí que en la actualidad sea por demás obvio que las campañas antipolio informen tanto sobre la necesidad de los cuidados higiénicos, como de la obligatoria aplicación de vacunas a los infantes (Ver: R. L. Huckstep, *Op. cit.*, pp. 14-16).
 8. Resulta interesante observar -como lo hace el estudio de Ebersold- la constante evolución legislativa y asociativa en torno al tratamiento del minusválido en un país como Francia; nación que junto a Inglaterra se mantenía desde principios de siglo y hasta hace muy poco un paso adelante de la totalidad de las provincias españolas en cuanto al manejo de la minusvalidez. Es necesario, por otra parte, aclarar que la polio y su consecuente parálisis de los miembros inferiores no es sinónimo de desventaja social o invalidez (*handicap*). Ya que son las consecuencias de dicha parálisis en relación a la vida cotidiana o laboral las que constituyen la situación obstaculizante (*handicapante*). En todo caso, a partir de la creación y uso del término minusválido (*handicapé*) -en la década de los 50's-, se ha intentado superar el viejo concepto médico que etiquetaba a la persona lisiada (*handicap*) como un ser deficiente e "incurable", para orientar el problema a la esfera de la readaptación y la reeducación (Cf. Ebersold, Serge. *L'Invention du handicap. La normalisation de l'infirme*. CTNER-HI. Paris, 1992).
 9. Cf. Tuñón de L., Manuel. *Poder y sociedad en España, 1900-1931*. Espasa Calpe, Col. Austral. Madrid, 1992, pp. 92-93.
 10. A decir verdad, el movimiento migratorio había comenzado 30 años antes —1920— provocando una disminución de la población agraria del sur y un aumento de la industria del norte (*Op.cit.* pp. 290-292).
 11. Cf. Bourdieu, Pierre. *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*. Ed. Taurus. Madrid, 1991. Sobre todo la parte en que se describe el desfase entre las aspiraciones y las posibilidades de las clases sociales de acuerdo a los capitales culturales y sociales recibidos (pp. 41-46).

Bibliografía

- Alcover, Estanis, (1993). "Genealogía social de la familia Alcover-Quilez". Texto mecanografiado.
- Arango, Luz Gabriela, (1993). "Religion, family, and industry in the transmission of values: the case of women textile workers in Antioquia, Colombia", en *Between generations. Family models, myths and memories*. Vol. II. Oxford University Press.
- Bertaux, Daniel, (1986). "Los relatos de vida en el análisis social", en *Historia y fuente oral*, n.1.
- (1988). Et Bertaux-Wiame, Isabelle. "Le patrimoine et sa lignée. Transmissions et mobilité sociale sur cinq générations", en *Life stories/Récits de vie*, n.4. CEMS. Manchester. (Traducción al español: "El patrimonio y su linaje: transmisiones y movilidad social en cinco generaciones", en revista *Estudios sobre culturas contemporáneas*, vol. VI, n. 18, pp. 27-56).
- (1989). "Les récits de vie comme forme d'expression, comme approche et comme mouvement", en *Histoires de vie*, tome 1. Col. Defi-Formation, L'Harmattan. París.
- (1993). Et Thompson, Paul. "Introduction", en *Between generations*.
- Bertaux-Wiame, Isabelle, (1993). "The pull of family ties: intergenerational relationships and life paths", en *Between generations*.
- Bourdieu, Pierre, (1991). *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*. Taurus Humanidades, Madrid.
- Burchardt, Natasha, (1993). "Transgenerational transmission in the families of Holocaust survivors in England", en *Between generations*.
- Cuin, Charles-Henry, (1993). *Les sociologues et la mobilité sociale*. Presses Universitaires de France, París.
- Ebersold, Serge, (1992). *L'Invention du handicap. La normalisation de l'infirmes*. CTNERHI. París.
- Huckstep, R.L., (1977). *La poliomyélite. Un guide simple*. Zaire.
- Galindo, Jesús, (1987). "La entrevista como centro de trabajo etnográfico", en revista *Estudios sobre las culturas contemporáneas*, vol. 1, n. 3. pp. 151-173.
- Goffmann, Erving, (1975). *Stigmate. Les usages sociaux des handicaps*. Les Éditions de Minuit. París.
- Lewis, Oscar, (1993). *Los hijos de Sánchez*. Grijalbo. México.
- May, Georges, (1982). *La autobiografía*. Fondo de Cultura Económica, México.
- Pacheco, José Emilio, (1982). *Las batallas en el desierto*. Era. México.
- (1983). *Desde entonces*. Era. México
- Poniatowska, Elena. 1969. *Hasta no verte Jesús mio*. Era. México.
- (1994). "Vida y muerte de Jesusa", en *Luz y luna, las lunitas*. Era. México.
- Sieder, Reinhard. 1993. "A Hitler Youth from a respectable family: The narrative composition and deconstruction of a life story", en *Between generations*.

Thompson, Paul, (1993). "Family myth, models, and denials in the shaping of individual life paths", en *Between generations*.

Tuñón de Lara, Manuel, (1992). *Poder y sociedad en España, 1900-1931*. Espasa Calpe. Madrid.